

I Ñ I G O A G U A S

LO PROMETIDO *es duda*



MUEVE
TU LENGUA

IÑIGO AGUAS
LO PROMETIDO
es duda



Textos: © Iñigo Aguas

Cubierta e ilustraciones interiores: © Cristina Jiménez

Fotografía: © Carlos Villarejo

© MueveTuLengua

ISBN: 978-84-17284-71-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

muevetulengua.com

Ten cuidado:

Esta historia está basada en besos reales.

NOTA DEL AUTOR

Este libro está roto en tres partes.

Pero ninguna de esas partes
separa el contenido por etapas.

De hecho, no debería estar dividido.

Supongo que, cuando a uno le rompen el corazón, todos
los trozos que quedan de él gritan el nombre de la misma
persona.

Y con este libro ha pasado lo mismo.

PRÓLOGO

ME LO PROMETÍ A MÍ MISMA

Nunca dejará de sorprenderme la vida, y nunca dejaré de estarle agradecida por los regalos que me sigue haciendo. En esta ocasión uno de esos regalos es poder dedicarme cada día a esta profesión: hacer libros.

Y es que leer y escribir –entre otras cosas y personas que no citaré porque no he venido a hablar de mí, sino de Iñigo y de su libro– son mi verdadera pasión. Así que, este agradecimiento va dedicado a ellas, a las letras, a los libros, a esta profesión y a Iñigo Aguas. Sí, porque aunque me ha pedido que le escriba el prólogo, más que un prólogo es un GRACIAS.

Gracias por elegirnos como editorial y gracias por pensar en mí de entre todas las personas y hacerme un hueco entre estas páginas para contar cómo *Lo prometido es duda*, llegó a mis manos y dentro de poco a miles de manos más.

Uno de esos regalos de los que hablaba al inicio de esta página fue que hace menos de tres meses me encontraba escribiendo mi primer prólogo, sintiéndome tan emocionada y agradecida, y valorando tanto la oportunidad que se me brindaba que pensaba: «a saber cuándo me volverá a llegar otra oportunidad así», y mira por dónde de nuevo la vida me ha vuelto a poner en las primeras páginas de un libro, un libro que para mí ha sido un viaje muy bonito desde el día en que llegó a mis manos.

Conocí a Iñigo por una amiga en común –bueno una amiga de mi pareja–, que un día me escribió para contarme que un buen amigo suyo escribía y muy bien, y que conocía la editorial y soñaba con algún día publicar con nosotros. «Quiero saber más, quiero leer más» me dije después de

haberme dado un paseo por algunas de las citas que publicaba en su Instagram.

Y quedamos los cuatro, una tarde de hace más de medio año en una cafetería del barrio de Chueca. Bueno, mejor dicho, quedamos los cinco, a Iñigo también le acompañaba un ejemplar autoeditado de *Lo prometido es deuda*.

Y allí estábamos Iñigo, el libro y yo sumergidos en una burbuja, aislados del resto del mundo frente a dos tazas de café. Estaba nervioso, se le notaba en la voz, en las manos, no paraba de hablar, de enseñarme el libro, de abrirlo y cerrarlo, de contarme, de leerme. Estaba nervioso de la emoción que contenía todo él y toda la situación. Y a mí me pareció entrañable. Me contó que había autoeditado solo 25 copias del libro, que no estaban a la venta, que era solo para familiares, amigos cercanos y para enviar a editoriales. Que él mismo había ilustrado la que era por entonces la portada. Y que nosotros éramos la primera editorial a la que nos había enseñado el libro porque, era y es con la que más ilusión le hacía publicar. Que hasta que yo no le dijera que sí o que no, no iba a presentarse en ninguna otra editorial. Y a medida que Iñigo me iba contando y leyendo, yo hojeaba cada vez más el libro, hasta confieso que le dije: « es que has escrito cosas que me hubiera gustado escribir a mí», cosas como por ejemplo que *Los besos no entienden de idiomas, pero saben con qué lenguas quedarse*.

Yo que no podía prometerle nada, porque la decisión final no estaba en mis manos, me lo prometí a mi misma. Y me prometí que lucharía para que aquellas 25 copias se conviertan en unas cuantas miles más.

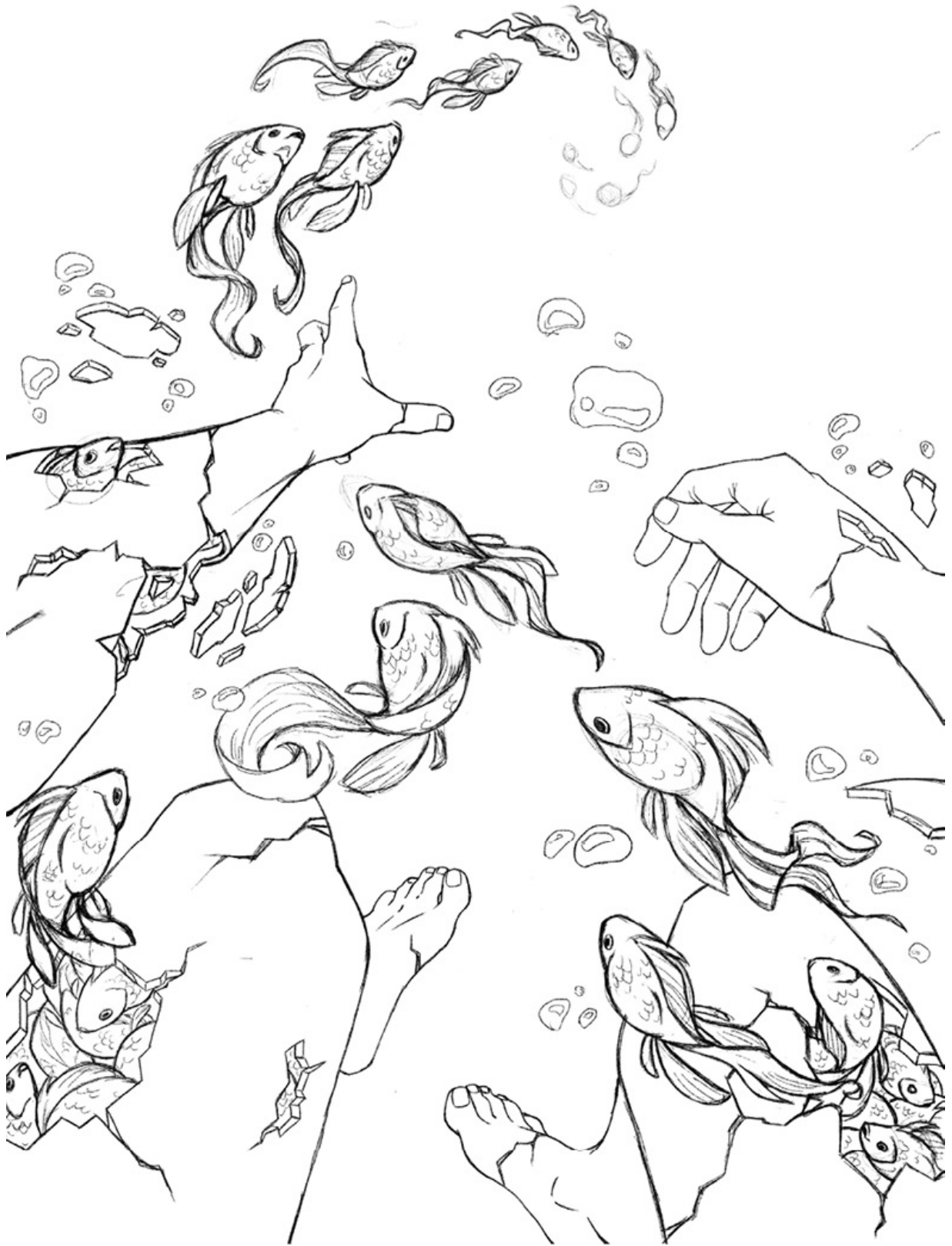
Y así fue, sin prometérselo, pero prometiéndomelo a mí misma, porque si algo he aprendido en este último año es que las únicas promesas que sin duda podemos cumplir, son las que nos hacemos a nosotros mismos. Así fue, y cinco meses después de aquella tarde en una cafetería de Chueca, le estaba llamando para decirle que empezaba el viaje.

Un viaje en el que hasta el último día hemos trabajado codo con codo, seleccionando, creando, añadiendo, quitando; y también junto a Cristina, quien ha sabido ilustrar lo que Iñigo un día imaginó para esta maravillosa cubierta que no dejará indiferente a nadie; y que sin Javi, uno de nuestros maquetaadores, que nos ha entendido a la perfección en todo, no habría quedado así de bonito. Creo que juntos hemos sabido plasmar todo lo que Iñigo no puede ni quiere guardarse dentro. Y menos mal. Porque si conoces a Iñigo lo entiendes todo: toda esa sensibilidad, sinceridad y humildad que le caracterizan, van grabadas a fuego en cada uno de estos poemas, en cada hoja del libro.

Aquí termina mi viaje como editora y como prologuista de este libro, casi diez meses después de aquella tarde en el café, ahora empieza el tuyo, lector. Espero que te sumerjas en él con los mismos nervios y la misma ilusión, y que lo disfrutes tanto como lo hemos hecho nosotros.

Gracias MueveTuLengua, gracias Iñigo Aguas, y gracias a ti que al fin lo tienes entre tus manos.

Marta Zubiría
Madrid, 3 de enero de 2019.



ÉRASE UNA VEZ

(y todas las demás ya no cuentan)



ME PARTES EN 1

PARA VALIENTES

Dicen que su boca solo era para valientes,
porque te hacía el amor
en cada uno de sus mordiscos
y te besaba con la misma intensidad
con la que se encuentran dos manos
que llegan juntas al orgasmo.

AMOR NO CORRESPONDIDO

Estoy andando de puntillas por tu cerebro y buscando un hueco donde quedarme.

He encontrado uno en el que guardas una lista de canciones.

Ahora intento adivinar cuáles escuchas cuando estás triste, o si prefieres pensarnos en silencio.

Si aún lo haces.

Me he caído y he terminado en tu lengua. Un terreno lleno de nombres, de las bocas que te han besado. Encuentro el mío.

¿Por qué el de al lado es más grande?

Y vuelvo a resbalar.

Me deslizo por tu garganta, hasta llegar a un corazón que no palpita hacia nosotros.

Alguien nos ha desahuciado.

Es entonces cuando me encuentro rodeado de dos policías que me invitan a abandonar mi hogar y terminan empujándome hasta tu ombligo.

¿Hay alguien ahí?

Salto hasta el mío y noto la temperatura distinta. Todo es más cálido, agradable y fácil.

No entiendo nada, hasta que te encuentro en mitad de mi ombligo

susurrando tu nombre a todas las mariposas.

Y ya es demasiado tarde.

PRIMERAS CITAS

En su primera cita,
creyó poder romper el silencio con un beso.
Pero quien rompe paga.

Y su forma de hacerlo fue echándolos de menos.

En la segunda cita,
escondió cosquillas en su ombligo, sin atreverse a
cambiarlas por una lengua que siguiese bajando
por miedo a asustarla.

Y entonces lo hizo ella.

En la tercera cita,
la intimidad volvió a pillarlos desnudos.
Se quedó mirando al contemplar hipnotizada,
la forma en la que sus cuerpos se gemían,
que estaban hechos el uno para el otro.

Y justo por eso ahora los cierra
cuando los descubre
con otra
persona.